



RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD



"Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos, en el mismo lugar. De repente se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que sopla fuertemente y llenó toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno ellos. Se llenaron todos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse" (Del Libro de los Hechos)

Ya había profetizado el profeta Ezequiel el poder del Espíritu que todo lo renueva...

"La mano de Yahveh fue sobre mí y, por su Espíritu, el Señor me sacó y me puso en medio del campo, el cual estaba lleno de huesos.

Me hizo pasar por entre ellos en todas las direcciones. Los huesos eran muy numerosos por el suelo del campo, y estaban completamente secos.

Me dijo: «**Hijo de hombre, ¿podrán vivir estos huesos?**»

Yo dije: «**Señor, tú lo sabes.**»

Entonces me dijo: «Profetiza sobre estos huesos. Les dirás: Huesos secos, escuchad la palabra de Yahveh.

Así dice el Señor a estos huesos: **He aquí que yo voy a hacer entrar el Espíritu en vosotros, y viviréis.**»

Yo profeticé como se me había ordenado, y mientras yo profetizaba se produjo un ruido. Hubo un estremecimiento, y los huesos se juntaron unos con otros.

Miré y vi que estaban recubiertos de nervios, la carne salía y la piel se extendía por encima, pero no había espíritu en ellos.

El me dijo: «Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre. Dirás al Espíritu: Así dice el Señor: **Ven, Espíritu, de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos para que vivan.**»

Yo profeticé como se me había ordenado, y el Espíritu entró en ellos; revivieron y se incorporaron sobre sus pies: era un enorme, inmenso ejército.

Entonces me dijo: «Hijo de hombre, estos huesos son toda la casa de Israel. Ellos andan diciendo: Se han secado nuestros huesos, se ha desvanecido nuestra esperanza, todo ha acabado para nosotros. Por eso, **profetiza.** Les dirás:

Así dice el Señor: **He aquí que yo abro vuestras tumbas; os haré salir de vuestras tumbas, pueblo mío, y os llevaré de nuevo a la tierra de Israel.**

Sabréis que yo soy el Señor, cuando abra vuestras tumbas y os haga salir de vuestras tumbas, pueblo mío.

Infundiré mi Espíritu en vosotros y viviréis; os estableceré en vuestro tierra, y sabréis que yo, el Señor lo digo y lo hago.» (Ezequiel 37)

(Vale la pena dedicar un rato de oración a esta parábola del profeta Ezequiel. Preludio inefable del poder del Espíritu de Dios sobre todo lo creado. ¡Danos tu Espíritu, Señor! Aumentanos la fe y la confianza en tu fuerza poderosa, capaz de renovar lo más profundo de nuestro ser deteriorado. Abre en nuestra vida caminos de esperanza que nos lleven al encuentro del amor, que ya has derramado generosamente en nuestros corazones.)